

entre 0^m,60 y 1 metro; la de la cola es de 0^m,45 á 0^m,50 y de 0^m,75, ó algo mas, su altura hasta la cruz.

EL LEBREL DE PERSIA

APTITUDES Y USOS.—Los persas emplean en la caza del antilope sus lebreles, muy parecidos á los de Africa (figura 190); pero tambien sus halcones les prestan útiles servicios para este objeto. Todos los nobles de aquel país son apasionadísimos por esta caza: cuando se divisa un antilope, se suelta el halcon, que en un instante alcanza su presa, cae oblicua-



Fig. 190.—EL LEBREL DE PERSIA

renunciar á la persecucion, si bien se envian varias manadas de perros para que continuen persiguiendo al fugitivo.

Empléase tambien para cazar el chacal, mas ocurre con frecuencia, que reunidos estos animales en manadas, se vuelven contra sus perseguidores, y si los perros no están bien adiestrados, corren peligro de ser despedazados.

Dícese que la fidelidad del lebrele de Persia hácia su amo es harto dudosa, y algunas veces se precipita sobre él y le ahoga; pero este hecho necesita en nuestro concepto confirmarse para darle crédito.

EL LEBREL ITALIANO Ó LEBRON — CANIS ITALICUS

CÁRACTERES.—El lebrele italiano (*canis familiaris grajus leporarius italicus*) es el mas pequeño y el mas gracioso de todos los lebreles. Puede considerarse como la miniatura del lebrele grande de raza; es en realidad un pigmeo, si bien se ha de confesar que todas y cada una de las partes de su cuerpo guardan la mas perfecta proporcion. Su peso no excede de tres kilogramos y aun los mas hermosos individuos no pesan sino dos; su talla es de 0^m,40. Por lo que respecta á su forma y color, es completamente semejante á los lebreles de pura raza (fig. 189.)

mente sobre ella, evitando con destreza los cuernos, y se coge con sus garras á la cabeza. Fijo allí, á pesar de las sacudidas del animal, le aturde con sus repetidos aletazos, hasta que apurado el antilope por tan furiosos ataques, gira sobre sí mismo y va á caer en poder de los lebreles.

Tambien se caza con este perro el jabalí y el hemione (*asinus onager*), si bien ofrece mas dificultades el último, porque se refugia al momento en las pendientes pedregosas de las montañas, donde vive de ordinario y por las cuales trepa con notable facilidad. Unicamente los lebreles indígenas pueden seguirle hasta allí con ventaja; pero á veces deben

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Como podrá suponerse, es originario del país que le ha dado su nombre.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Algunos han tratado de adiestrar á este lindo animalito para la caza de los conejos; pero se ha de confesar que tiene mucha menos aptitud para ello que para desempeñar el papel de perrito de faldas ó el de favorito de las bellas; pues es mucho mas amante de los mimos y caricias que los otros perros. El corazón de una mujer cariñosa y aficionada á criar animales encuentra en el lebrele italiano un objeto excelente, un sér el cual tanto por lo caprichoso, como por lo delicado y sensible, aventaja en breve á la criatura mas afeminada. Hecha abstraccion de eso, es el hermoso y elegante perro un sér verdaderamente encantador; cada uno de los órganos de su cuerpo está delicadamente modelado; el menor de sus movimientos es fácil, ligero y gracioso. La señorita de Drygalski me escribe tocante á un perro de esta especie, que tambien yo estimo en mucho, lo que diremos á continuacion: «Aunque *Agile* es muy amante de sus comodidades, se olvida de ellas cuando se trata de dar á su dueño alguna prueba de cariño. El mimado perro no teme en este caso, ni la lluvia, ni el frio, ni el viento; pasa horas enteras fuera de la casa en medio de un tiempo terrible; se enrosca como un gusano; pero no deja nunca á su dueño. Aun cuando este le mande

volverse, no sabe decidirse á obedecer; aléjase á lo mas á una corta distancia; se acurruca en el suelo, tiritando de frio; mira á su dueño con aire melancólico y vuelve disparado como una flecha á su lado, sin ni siquiera esperar el permiso, que por otra parte ya presume no se le puede negar; fija en él su inteligente mirada, como si intentara preguntarle algo; se hace superior al sufrimiento que le causa el frio, corriendo de una parte á otra para sacudirlo. Si el dueño no se lo lleva consigo, entonces se muestra herido en su amor propio; pónese de mal humor; pasa á ocultarse en un rincon al regreso de aquel y exige caricias y halagos antes de acercársele de

nuevo, como de ordinario. *Agile* desea caricias de todos sus amigos y conocidos; pero aunque haga de ellas grande aprecio y las reciba con mucho gozo, basta un solo grito de su dueño para que deje inmediatamente al que le acariciaba y corra al lado del que le llamó. Nótese que no tan solo es fiel, sino tambien prudente, astuto, atrevido y animoso. *Agile* distingue perfectamente el tiempo y los lugares; á la hora de costumbre, espera nuestro regreso sentado en la ventana; á la hora de salir su dueño, está siempre presto y procura alcanzar con maña aquello que no le fué dable obtener con caricias y halagos. Duerme por la noche en mi propia cama,

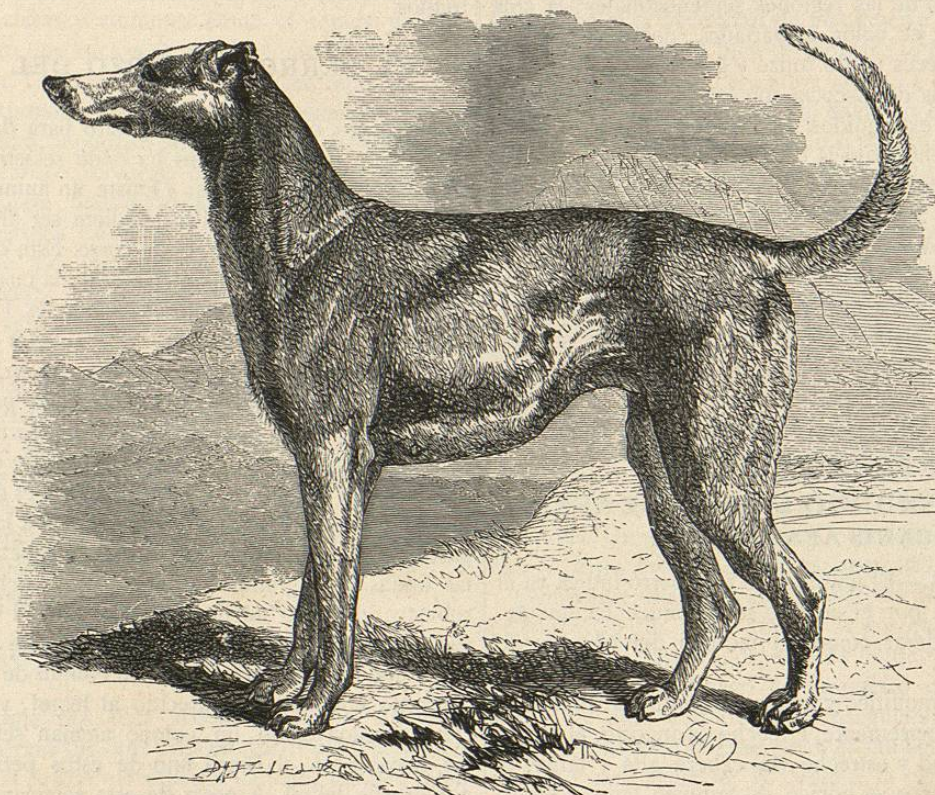


Fig. 191.—EL LEBREL DE IRLANDA

á pesar de que sabe que le está vedado; y no bien oye acercarse á la dueña, á la cual ha desobedecido, se desliza de lo alto de la cama sin hacer el menor ruido, se acurruca en su canastillo y se hace el dormido para alejar así toda sospecha.

»Hace cabal distincion entre los antiguos conocidos y los forasteros, si bien no rehusa aceptar de estos últimos las caricias que tanto quiere; conoce perfectamente al dueño y al criado de la hosteria en que está hospedado; pues á ellos se dirige cuando tiene necesidad de comer ó beber, lo cual manifiesta de un modo muy expresivo; acomete atrevido á toda clase de perros de grande y pequeña talla, obligándolos con su valor no pocas veces á huir. Desde que le tenemos en casa, ya no creemos en la torpeza é infidelidad proverbiales de la mayoría de los lebreles. Guíase mas bien por el testimonio de la vista que por el del olfato, y lo prueba el que encontrándose en medio de la muchedumbre apiñada, se arrima aturdido á las piernas de su dueño, mientras que cuando nada le impide ver á su alrededor, salta de una parte á otra dando vueltas en torno de este.

En el primer caso puede parecer torpe; pero no en el segundo; y por lo que mira á la infidelidad, cúmplenos manifestar que precisamente hemos observado todo lo contrario en nuestro lebrele.»

EL LEBREL DE IRLANDA

Este lebrele (fig. 191) ha sido celebrado en los cantos Osíánicos: los restos de las poesías célticas, conservados á despecho de los siglos, hablan de esta raza de perros, comparada por la violencia de su carrera, con el impetuoso torrente que se precipita desde la cima de las montañas.

Emplébase en la caza de lobos y ciervos; pero cuando desapareció con las selvas la raza antigua de sus salvajes habitantes y rudos guerreros, para quienes eran estas cacerías la imágen de los combates, el lebrele de Irlanda, que no satisfacía ya la incesante necesidad de la destruccion, fué descuidado y se extinguió.

EL LEBREL-LOBO DE ESCOCIA—CANIS HIBERNICUS

La piel sutil y delgada de estos perros y el frio que necesariamente deben experimentar á consecuencia de esto, como tambien su frecuente aparicion en Africa y Asia, indican que su primitivo asiento ha de buscarse en regiones cálidas y que deben ser considerados como animales de los desiertos y estepas, habiendo sido introducidos desde allí en nuestros países. La mayor parte de las razas conservó tambien en el

Norte las cualidades características del lebel, al paso que algunas se acomodaron á nuestro clima. A estas últimas razas pertenece el lebel de Escocia (*canis familiaris grajus (leporarius) hibernicus*).

CARACTÉRES.—Es de la misma talla que el lebel común y extraordinariamente hermoso; sus miembros están contorneados con la misma delicadeza que los de aquel, si bien difiere en el pelaje que es proporcionalmente espeso. Mide sobre 1^m,50 de longitud, correspondiendo 0^m,40 de ellos á la cola, y su altura hasta la cruz es de 0^m,75; el pelaje, aunque no largo, lo es tres veces mas que el del lebel; es espeso y tan uniforme que le sirve de protector abrigo contra el frío de las regiones septentrionales; la cola es larga y cerrada; el color es variado, negro ó pardo y blanco, no pocas veces pardo rojizo y gris atigrado.

Los lebles-lobos de Escocia son en la actualidad muy raros, por no decir extinguidos. En los pasados siglos se utilizaban principalmente para la caza del lobo, y eran en extremo apreciados por su valor y constancia en defenderse. Según opinión de algunos escritores ingleses, tenían estos perros en el siglo pasado una talla mucho mayor que ahora, si bien es esta todavía bastante regular. Son buenos, leales, adictos á su dueño, pero menos afectuosos para con los extraños que los demás lebles á los cuales se parecen, sin embargo, tanto en su carácter, como en sus costumbres. Son muy temidos de los otros perros, porque, como la mayoría de los lebles, se dejan llevar fácilmente de la cólera, pelean con furor y dan terribles dentelladas.

EL PERRO DESNUDO Ó LEBEL DE ÁFRICA —CANIS AFRICANUS

CARACTÉRES.—El nombre de este perro indica ya el carácter dominante por el cual se le reconoce fácilmente. Se le puede considerar como un mestizo del lebel y de otros perros.

Tiene el cuerpo raquítico y largo; los costados hundidos; el lomo se arquea fuertemente; el pecho es angosto; el cuello de mediana longitud y estrecho; la cabeza alta y larga; la frente describe un arco; el hocico es también largo y puntiagudo, así como las orejas que son además regularmente largas, bastante anchas, levantadas en parte, sin pelo y con el extremo pendiente. Los labios son cortos y gruesos. Tiene las piernas largas y raquíticas; la cola bastante larga y delgada, y las patas traseras carecen del dedo rudimentario. Este perro solo tiene algunos pelos en el nacimiento de la cola, alrededor del hocico, y en las piernas; todo lo demás del cuerpo está completamente desnudo, y por eso es su aspecto desagradable.

Su piel es de un negro sucio que tira á gris en ciertos sitios, y está sembrada de manchas de color de carne. El cuerpo mide 0^m,66 de largo y la cola 0^m,28; su altura hasta la cruz es de 0^m,33.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se cree que el perro desnudo es originario del interior de Africa, desde donde se extendió por la parte norte de este país hasta Guinea, Manila, China, las Antillas, las islas de Bahama, la América central y la meridional.

APTITUDES Y USOS.—Su inteligencia es mediana, pero se encomia su dulzura, vigilancia y fidelidad. El olfato y el oído son bastante finos, por lo cual se le emplea principalmente para seguir una pista.

En su primitiva patria se utiliza este perro para la caza del antilope y presta grandes servicios por su agilidad. Es muy ligero y rápido en la carrera; no se fatiga nunca al perseguir la víctima, y dando toda clase de rodeos, sabe acercarse á ella y cogerla.

Doy estas noticias sin salir garante de su verdad, pues las tengo por muy inverosímiles. Tampoco sé á punto fijo cuál sea la region en que se utilicen estos perros para la caza del antilope: lo que sí puedo asegurar, es que todos los que he conocido, me han causado verdadera repugnancia.

En nuestros climas no sirve el perro desnudo sino para las habitaciones, y no vive tampoco mucho tiempo. Demasiado delicado y sensible á las influencias atmosféricas, tiene frío y tiritita continuamente aunque sea en verano. Por mas cuidados que se le prodiguen, por mucho que se haga para librarle de la intemperie de las estaciones, pronto perece á consecuencia de las enfermedades ocasionadas por los resfriados.

EL PERRO DE CORZO DEL BRASIL

Acaso sea este lugar á propósito para dar á conocer un perro cuya descripción nos ha dado recientemente Hensel en los siguientes términos: «Existe un animal, el predilecto de los brasileños, el cual no pudiera ser alcanzado por los mejores perros comunes, el de corzo. Esta circunstancia dió pié á que se formara una nueva raza, la cual en realidad no podía ser obtenida con mejores cualidades. Esta raza es la del perro de corzo brasileño, uno de los mejor dotados que conocemos, por mas que los naturales del Brasil, llevados de su nativa incuria, no hayan hecho nada para mejorar sus condiciones, de lo que resulta la falta de uniformidad que con frecuencia se nota en los individuos de dicha raza.

CARACTÉRES.—El perro de corzo es de mediana talla, mas bien pequeña que grande, casi igual á la de un perro de pastor, pero con piernas mas largas; su cabeza es puntiaguda; las orejas muy grandes, puntiagudas y derechas; el cuello robusto; el pecho ancho y prominente; el cuerpo muy elevado; el muslo fuerte y musculoso; la cola larga y delgada, y el color, aunque vario, es por lo común de corzo. Es en su conjunto enteramente parecido al lebel, y yo pude oír en cierta ocasion cómo un colono alemán señalaba á sus hijos nacidos en el Brasil uno de estos perros, dándole el nombre de lebel. A pesar de esta semejanza, el olfato del perro del Brasil es extraordinariamente fino, y yo he visto cómo animales de esta raza encontraban la pista del corzo, aun una hora despues que este habia pasado con grande precaucion por un sitio dado. Es esta una circunstancia por la cual difiere esencialmente del lebel, al cual se parece, no obstante, en lo comprimido de sus formas, su afán de morder y su perseverancia en la carrera.

APTITUDES Y USO.—La agilidad y mas bien que esta, la resistencia para largas carreras, es una de las cualidades que mas distinguen al perro de corzo; caza sin precipitarse, tal como lo requiere la naturaleza de un país cubierto de selvas vírgenes todavía; renuncia pronto á continuar la caza, si no va acompañado de otros perros, los cuales se conocen, apoyan y alientan mutuamente unos á otros, con tal que no sean muchos, pues en este caso se estorban y molestan. Los perros de corzo tienen, mas que cualquier otro perro brasileño, la costumbre de cazar por su propia cuenta. Luego que están desatados y libres, abandonan al cazador, el cual no vuelve á verlos hasta terminada la caza, á veces hasta el día siguiente, y no pocas hasta haber vuelto á su morada. Se les ve subir á la cima de los montes donde encuentran en breve la pista de algun corzo que intenta constantemente esconderse en el valle junto al agua. Allí están apostados los tiradores, los cuales disparan sobre el animal en el caso de ponerse á tiro, y en el caso contrario continúa la caza, la que con buenos perros dura hasta tanto que se le ha fatigado y derribado. Echanse en seguida los perros sobre el corzo, se

hartan de su carne y vuelven á su casa, sin preocuparse en lo mas mínimo por su dueño. A veces dura la caza horas enteras, sobre todo si el suelo es escabroso y accidentado, interrumpido por desfiladeros inaccesibles y malezas impenetrables; pues el corzo encuentra en estos lugares seguro refugio en donde poder descansar. El cazador puede ya dar por enteramente perdida la pieza, si esta no se pone á tiro; pues ya hemos dicho que los perros se comían la derribada por ellos. Sin embargo, el verdadero cazador no se aflige por esto y se contenta con que hayan hecho presa sus perros. Con el cuerpo medio encorvado y sin atreverse siquiera á respirar, escucha cómo los ladridos de estos resuenan á lo largo del valle, claros y vibrantes como el sonido de una campana, en tanto que la caza se va acercando lentamente y sin pararse nunca. Un buen perro no debe ser impetuoso, de lo contrario se expondría á ver sus carnes desgarradas entre las malezas y jarales, y pudiera además perder fácilmente la pista. Un perro europeo no sería nada á propósito para una caza de tal naturaleza; pues agotadas sus fuerzas por el calor y cubierto de heridas causadas por las espinas, quedaria pronto inutilizado. Lo que principalmente sirve al corzo es su agilidad y ligereza, y es de notar que, al modo del lebel, evita también el agua.

»El perro de corzo goza mucho en cazar, pero muy poco en las batidas; deja de perseguir muy luego el animal que no puede derribar, de lo que resulta que no es nada á propósito para la caza de las cabras de almizcle y del tapir; pues las primeras se ocultan fácilmente entre las peñas y en los huecos de los árboles, mientras el segundo corre á sumergirse en el agua. El perro de corzo cruzado con el común de caza produce á menudo animales de gran mérito para la caza de grandes reses.»

EL PERRO DEL CAZADOR FURTIVO

Hé aquí lo que nos dice Wood acerca del origen y aptitudes de esta raza (fig. 192). Es producto del lebel y del perro de pastor; se le cree de superior calidad, cuando tiene por padres al rudo lebel de Escocia y al *colley* de este mismo país.

Existen, sin embargo, algunas razas resultantes de la variedad de los padres. Si el lebel y el perro de pastor fueron los primeros autores, su descendencia se ha cruzado con otros diferentes perros, á fin de obtener las cualidades que se deseaban: así es que se emplea el primero para utilizar su rapidez y el silencio que sabe guardar, y el segundo por su osadía, su sagacidad, prontitud y obediencia. También se introduce muy á menudo como mezcla, el perro faldero, para que comunique su bien conocida afición á rastrear la caza; y la del perro corredor con un fin análogo. Sin embargo, en todos estos cruzamientos debe predominar la influencia del lebel, aun cuando sea difícil distinguir sus formas bajo las toscas apariencias del perro del cazador furtivo.

APTITUDES Y USO.—Poseyendo varias cualidades del perro de pastor, aunque utilizado para usos diferentes, este animal, al que rara vez se ve con personas respetables, tiene muy mala reputación.

Sensible es que haya cobrado tan mala fama este perro, porque es notablemente hermoso; reúne las mejores cualidades de sus padres, y es igualmente superior por su rapidez, la finura del olfato y clara inteligencia. Pero como está asociado comunmente con cazadores furtivos y otras gentes de mala ley, el propietario, avaro de conservar su caza, profesa á este perro un odio mortal, y no vacila en dispararle un tiro á la primera ocasion. Hasta cierto punto, no le falta motivo para obrar así, pues el animal se halla tan admirablemente do-

tado para perseguir y coger la caza, que con su auxilio puede un solo cazador recoger doble botín que otros dos sin este perro.

Ahora bien; si el castigo debe recaer sobre el culpable, según dice el proverbio, ¿no viene el presente caso á darle un mentís? El pobre perro se limita á cumplir con su deber cuando se esfuerza por señalar ó coger la caza; y al obedecer las órdenes recibidas, no debiera castigarse con un balazo ó la muerte. El amo, y no el perro, es el que merece la pena.

La sagacidad de este animal es realmente prodigiosa: aprende á comprender las órdenes mudas de su amo, y aprecia tan bien como él la necesidad de mantenerse oculto cuando el enemigo se acerca, ó bien de moverse lo mas discretamente posible. Muy diestro para abrir camino á su amo y advertirle á tiempo la proximidad de un enemigo oculto, no solo se apodera de toda la caza de pelo ó pluma, sino que es sobre todo temible para los conejos del monte y las liebres. La finura de su olfato le permite reconocer la presencia de su presa á una gran distancia, y es tal la rapidez de su carrera, que alcanza la liebre ó el conejo antes que puedan ganar su madriguera. Cuando ha cogido su víctima, se la lleva á su dueño, poniéndosela entre las manos, y vuelve á comenzar silenciosamente su exploración. Este ágil y diestro animal atrapa con frecuencia hasta las perdices y los faisanes.

Algunas veces, los instintos destructores de este perro le inducen al mal, y en vez de limitarse á la caza ordinaria, acomete á los carneros, perversion del instinto que le convierte en peligroso enemigo de los ganados, porque causa grandes destrozos. Un arrendatario de Cornouailles perdió lo menos quince reses en un mes por las acometidas de estos perros.

Como eran una causa de alarma para los guarda-bosques y propietarios, sus amos tenían la costumbre de cortarles la cola, á fin de darles el aspecto de honrados perros de pastor, y evitar también el pago del impuesto que pesa sobre los perros de lujo, con lo cual conseguían á la vez engañar al vigilante propietario. Este perro es tan ligero que sirve muy á menudo para acorrallar la liebre á la carrera, lo cual hace siempre á satisfacción de su amo. Confíasele también la custodia de la casa, y desempeña su cargo con vigilancia y fidelidad; y también se le ve á veces guardar un parque ó mantener el orden en un rebaño, conduciéndole de un punto á otro con tanta destreza casi como el verdadero perro de pastor, del cual desciende.

LOS MASTINES

CARACTERES.—Los mastines no tiene las formas tan raquíticas como los lebles: son mas fornidos, y generalmente de mayor tamaño; su pelo es corto, y las orejas rectas con frecuencia, ó caídas en parte.

APTITUDES Y USOS.—Estos perros se distinguen por su carácter poco dócil, y son por lo mismo excelentes guardianes que se emplean, ya para defender las casas ó ya para vigilar los ganados. Su olfato no pasa de ser regular; pero esto no impide que se adiestren algunos para la caza mayor.

EL MASTIN PROPIAMENTE DICHO—CANIS LANIARIUS

CARACTÉRES.—«Los mastines, dice Buffon, tienen el hocico tan largo como el gran danés, mas no tan grueso. La cabeza es larga, la frente aplastada (figs. 193 y 194); y las orejas, pequeñas y rectas desde su nacimiento hasta la mitad de su longitud, con corta diferencia, son colgantes desde la punta. Tienen las piernas largas, nerviosas y bastante robus-